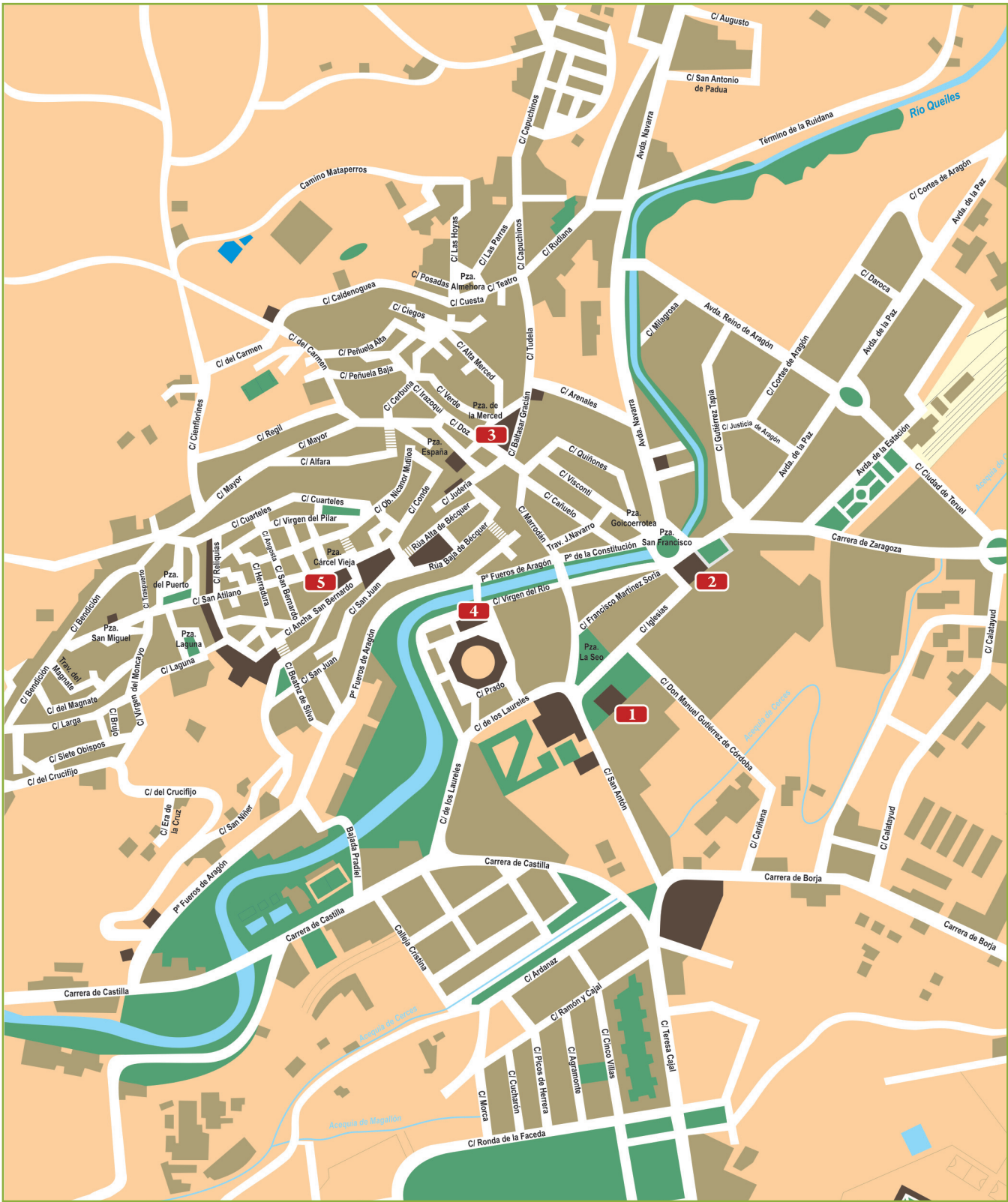




El Barroco turiasonense

- 1 Catedral de Ntra. Sra. de la Huerta
- 2 Convento de San Francisco de Asís
- 3 Convento de Ntra. Sra. de la Merced
- 4 Iglesia de la Virgen del Río
- 5 Iglesia de San Atilano

El Barroco turiasonense

Aunque a esta ruta deberíamos incorporar la mayoría de los conventos de la ciudad, pues prácticamente todos fueron fundados o reformados durante este periodo histórico, resulta interesante marcar una serie de hitos barrocos dentro de dichos edificios, así como mencionar otros nuevos.

En primer lugar, debemos acudir a la **catedral** para contemplar su retablo mayor, realizado por los bilbilitanos Jaime Viñola y Pedro Martínez y policromado por los turiasonenses Agustín Leonardo y Gil Ximénez Maza entre 1605 y 1614. Escenas de la vida de la Virgen, los cuatro patronos de la diócesis, San Pedro y San Pablo, y los cuatro Padres de la Iglesia acompañan a la imagen medieval de Nuestra Señora de la Huerta, titular del templo.

Asimismo, el mueble que preside el **templo conventual** franciscano también tuvo que proceder de los talleres escultóricos de Calatayud. Fechado en los años centrales del siglo XVII, sabemos que fue dorado y policromado por el pintor soriano Martín González en 1651. Entre su iconografía, totalmente franciscana, destacaremos la presencia de la Inmaculada Concepción, en la casa central del retablo, por la que estos frailes sentían gran devoción, y de San Francisco de Asís, justo encima, escultura dotada de movimiento y expresividad.

El retablo mayor del **convento de la Merced**, ya del siglo XVIII (1734-1737), es una pieza de notable calidad artística. Aunque fue esculpido por un fraile de la Orden, fray Pedro Puey, goza de interesantes concomitancias con la obra de los hermanos Churriguera.

Las dos iglesias levantadas por las autoridades municipales en honor de sendos patronos de la ciudad, la Virgen del Río y San Atilano, constituyen otras tantas muestras muy representativas del barroco en Tarazona. La **iglesia de la Virgen del Río** se ubica en el paseo del mismo nombre, en la margen derecha del río pero justo enfrente de la magnífica panorámica de la

ciudad que presiden la torre de Santa María Magdalena y el Palacio Episcopal. El pequeño templo todavía sigue los cánones de la arquitectura clasicista; sin embargo, el retablo mayor, esculpido en el taller bilbilitano de la familia Ibáñez, pertenece ya al pleno barroco.

Finalmente, en el barrio del Cinto, en el solar donde se encontraba la casa de sus padres, el consistorio turiasonense decidió levantar un **templo eremitorio dedicado al patrón de la ciudad, San Atilano** (939-1009). La iglesia fue construida en la segunda mitad del siglo XVIII y su retablo, actualmente desmantelado, en 1798, aunque la imagen que lo presidía, conservada en la parroquia de la Magdalena, está datada entre 1740 y 1744 y atribuida al escultor zaragozano José Ramírez de Arellano.

Retablo mayor de la iglesia de San Francisco

